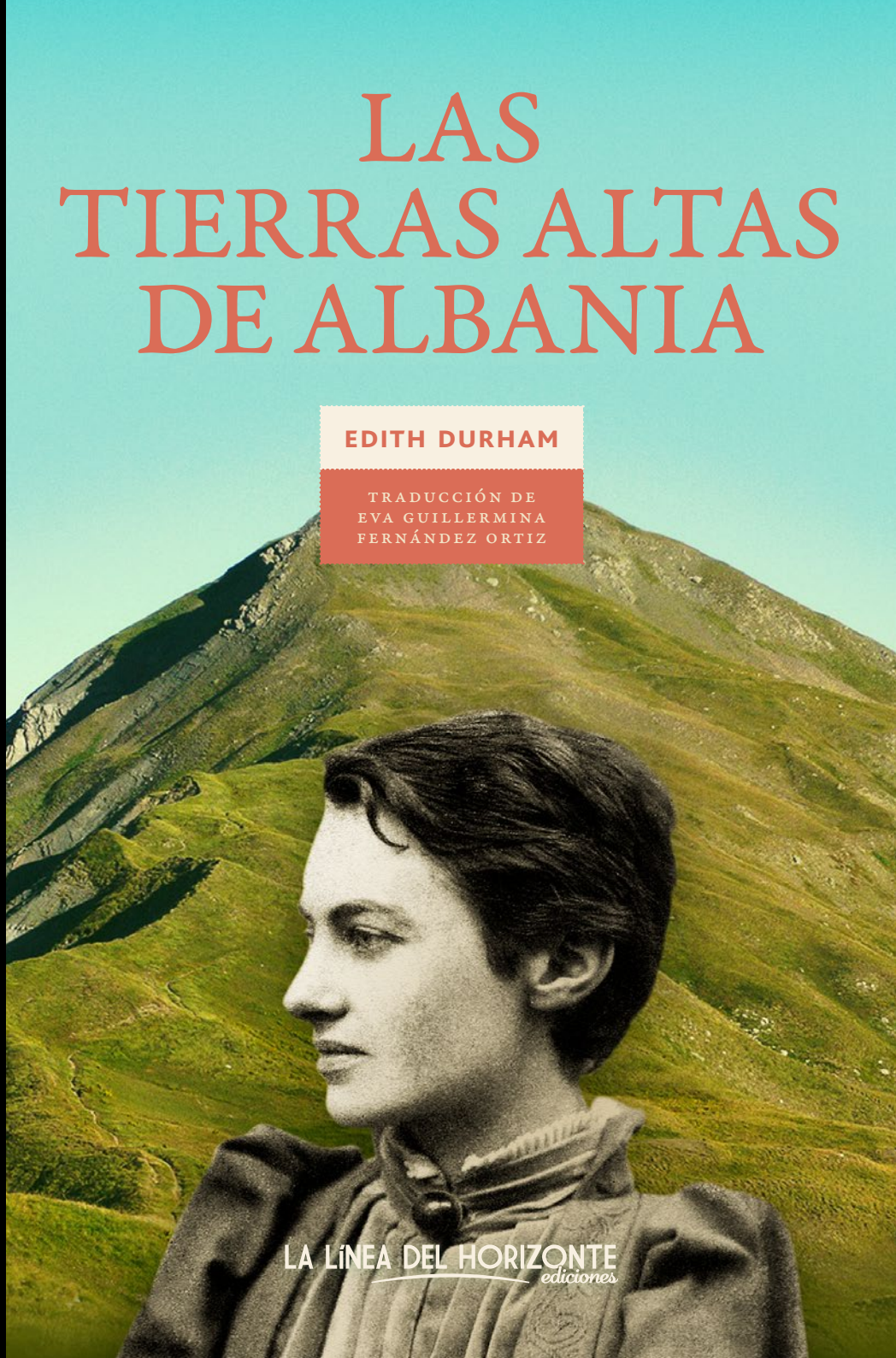


LAS TIERRAS ALTAS DE ALBANIA

EDITH DURHAM

TRADUCCIÓN DE
EVA GUILLERMINA
FERNÁNDEZ ORTIZ

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones





Edith
DURHAM

(Londres,
1863-1944)

Viajera, artista y escritora británica que destacó, sobre todo, por sus escritos antropológicos sobre Albania. Como parte de unas vacaciones, emprendió un largo viaje por los Balcanes a la edad de 37 años, centrándose especialmente en Albania, que entonces, a inicios del siglo xx, era una de las zonas más aisladas y menos desarrolladas de Europa. Un viaje que debía ser breve duró en realidad cerca de veinte años, durante los cuales trabajó en una variedad de organizaciones de ayuda humanitaria, pintó, escribió y recogió el folclore y el arte popular de la región. Escribió siete libros sobre los Balcanes, de los cuales *Las tierras altas de Albania* (1909) es el más conocido y sigue siendo considerado una guía preeminente sobre las costumbres y la sociedad de las tierras altas del norte de Albania.

EVA GUILLERMINA FERNÁNDEZ ORTIZ:

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Cantabria y M. A. en Estudios Europeos por la Universidad de Exeter (Reino Unido). En 2017, funda la empresa Alternative Ways DMC, especializada en viajes de contenido histórico y literario, como el realizado recientemente a Albania siguiendo las huellas de Byron y Edith Durham. Ha traducido numerosos artículos científicos y literarios, así como textos para catálogos de arte y relacionados con la conservación del patrimonio histórico.

***Las tierras altas
de Albania***

EDITH
DURHAM



Las tierras altas de Albania

EDITH
DURHAM



INTRODUCCIÓN,
TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE EVA GUILLERMINA
FERNÁNDEZ ORTIZ



LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

COLECCIÓN SOLVITUR AMBULANDO | N°11

Las tierras altas de Albania

EDITH
DURHAM



Título original: *Highb Albania*, 1909
Título de esta edición: *Las tierras altas de Albania*



Primera edición en La Línea del Horizonte Ediciones: julio de 2021
© de esta edición: Festina Lente Ediciones SLU, 2021
C/ Mesón de Paredes, 73 | 28012 (Madrid, España)
www.lalineadelhorizonte.com | info@lalineadelhorizonte.com



Directora editorial: Pilar Rubio Remiro
Coordinador editorial: Miguel S. Salas
Corrección: Luis Porras



© del texto: Edith Durham
© de la introducción, traducción y notas: Eva Guillermina Fernández Ortiz



© de la maquetación y el diseño gráfico: Montalbán Estudio Gráfico
© del mapa: Eduardo Bustillo



Depósito legal: M-13347-2021 | ISBN: 978-84-17594-58-9 | THEMA: WTL; 1DXA
Imprime: Estugraf | Impreso en España | *Printed in Spain*



Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

LA REINA DE LAS MONTAÑAS ... 17

Por Eva Guillermina Fernández Ortiz

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN ... 21

PREFACIO ... 25

LA TIERRA DEL PASADO VIVIENTE ... 29

LA TIERRA Y LA LEY ... 49

KASTRATI, SHKRELI, GRUDA Y HOTI ... 71

SELTZE, VUKLI, BOGA, RECHI ... 113

PULATI: GHOANNI, PLANI, THETHI ... 145

ÍNDICE

PROKLETIJA, SHALA Y SUMA ... 171

DUKAGHINI: DUSHMANI, BERISHA,
NIKAJ, SHALA ... 199

EL ADVENIMIENTO DE LA CONSTITUCIÓN ... 265

LOS TERRITORIOS EN DISPUTA:
DJAKOVA Y DEVICH ... 275

PRIZREN ... 313

LURIA Y MIRDITA ... 349

EL REGRESO DE PRENK PASHA ... 383

EPÍLOGO ... 395



EDITH DURHAM
(1863-1944)



LAS TIERRAS ALTAS DE ALBANIA

EDITH DURHAM





Edith Durham con su sombrilla hablando
con algunos miembros de una tribu del norte (1913).

PREFACIO

Si un libro no puede hablar por sí mismo, es inútil tratar de hacerlo por él. No malgastaré muchas palabras en un prefacio. En mis dos libros anteriores sobre los Balcanes², intenté reflejar los puntos de vista nacionales, los objetivos y aspiraciones, los usos y costumbres de los serbios y de la población mixta de Macedonia.

Ahora me gustaría hacer lo mismo por las gentes de las tierras altas de Albania. Es difícil saber qué seleccionar de entre el montón de material acumulado en un viaje de ocho meses, por no hablar de lo recogido en anteriores visitas a Albania, y la falta de espacio me ha obligado a omitir casi tanto como lo que he incluido en materia de folclore, costumbres y tradiciones.

Se trata de un territorio tan poco conocido para el viajero inglés que he preferido dar una visión exhaustiva en lugar de concentrarme en detalles relativos a un área de estudio concreta, y he relatado lo que la propia población me ha referido, más que aportar mis opiniones personales, que no dejan de ser las de una forastera. La mayoría de nosotros estamos hartos de las opiniones de los extranjeros sobre los problemas balcánicos.

Si he tenido algún éxito, se lo debo enteramente a la amable y generosísima ayuda recibida de todos aquellos con los que me encontré por el camino, especialmente a los franciscanos y a los sacerdotes misioneros de las montañas, y a mi guía Marko; pero también a mis anfitriones y los guías de todas las etnias y religiones. Fieles, valientes y hospitalarios, tal vez en el Libro del Destino esté escrito que no vuelva a ver a muchos de ellos, pero «si un hombre es amable y atento con los extraños, demuestra que es un ciudadano del mundo y que su corazón no es una isla desgajada de otras tierras, sino un continente que las une»³. Y no habrán pasado por mi vida

2. *Through the Lands of the Serbs*, London, Edward Arnold, 1904; y *The Burden of the Balkans*, London, Edward Arnold, 1905.

3. Cita de los *Essays* (1625) de Francis Bacon.

en vano si gracias a este breve relato algunos lectores adquieren un conocimiento más auténtico del carácter de las tribus montañosas.

Para terminar, querría añadir que, aunque realicé una investigación minuciosa en muchos lugares antes de informar de cualquier costumbre, si se ha deslizado algún error yo soy la única responsable.



Mujeres eslavas del pueblo de Vraka al norte de Shkodra,
con caracoles en el pelo (foto de Edith Durham, 1913).

LA TIERRA DEL PASADO VIVIENTE

Desde tiempos inmemoriales se asentó la libertad en las alturas.⁴

El gran río de la vida no fluye de la misma manera para todos los pueblos. En algunos lugares se arrastra perezosamente a través de monótonas llanuras, sin fuerzas para inundar las orillas sobre las que se desmoronan los vestigios de un nebuloso pasado; en otros, se precipita torrencialmente, labrando nuevos cauces, llevándose por delante los antiguos lugares de referencia; o bien se aleja de la corriente principal formando remansos que languidecen asfixiados bajo los escombros de todas las épocas.

Tales remansos de vida existen en muchos rincones de Europa, pero sobre todo en el Cercano Oriente. Para los habitantes de estas tierras, el tiempo casi se ha detenido. Asaltado por vagos recuerdos sobre el origen de su pueblo, el viajero occidental se queda asombrado y piensa: «Eso lo hacía yo hace miles de años; así acechaba a mis enemigos; así pensaba y así actuaba yo al principio de los tiempos». Las tierras altas de Albania son uno de estos rincones. Digo las «tierras altas» deliberadamente, pues las condiciones que prevalecen allí son muy diferentes de las del sur del país, y es precisamente de las áreas más desconocidas de las tierras altas de lo que trata este libro.

La historia de Albania, un relato complejo, pero de extraordinario interés, aún está por escribirse, por extraño que parezca. Las reclamaciones de griegos, búlgaros y serbios en la península balcánica son bien conocidas, así como las aspiraciones de Austria, Rusia o Italia. Sin embargo, siempre ha sido costumbre ignorar los derechos y reivindicaciones de los habitantes más antiguos del

⁴ En el texto original, «Of old sat Freedom on the heights», verso extraído de uno de los poemas (*Poems*) de Alfred Tennyson (1809-1892).

lugar, los albaneses, y todos los planes de reforma o reconstrucción del Cercano Oriente que no los han considerado han resultado un fracaso.

«Constantinopla —dicen los albaneses— es la llave del Cercano Oriente, y Albania es la llave de Constantinopla». La historia de cualquier pueblo es una gran epopeya; escribirla no está a mi alcance. El breve esquema siguiente se limita a indicar el paso de los pueblos que ejercieron su influencia en el norte de Albania, pero que nunca lograron someter su obstinada personalidad.

Periodo ilirio (desde, aproximadamente, 700 a. C. hasta 230 a. C.). Está documentado que un bárbaro pueblo tribal, conocido como los ilirios, moraba en la actual Montenegro, las tierras altas de Albania, Herzegovina y Bosnia. Hacia el año 300 a. C. fueron invadidos por los celtas que, probablemente, dejaron una profunda huella en la población actual al mezclarse con ellos.

Periodo romano. Guerreros despiadados y piratas empedernidos, los ilirios atraieron sobre sí una expedición de castigo romana en el año 230 a. C., y, tras una dura lucha, Iliria se convirtió en provincia de Roma. Gentio, último rey de Iliria, fue derrotado y capturado en Scodra⁵ el año 169 a. C. El país debía de estar entonces densamente poblado, ya que los romanos tardaron en someterlo. Algunos de los mejores soldados de Roma, y más de un emperador, procedían de esta aguerrida tribu: Diocleciano y Constantino el Grande, y otros de menor importancia, eran originarios de aquella región.

Existen miles de tumbas prehistóricas en vastos cementerios a lo largo de Bosnia y Herzegovina; se pueden encontrar ejemplos semejantes en Serbia, Montenegro y las tierras altas de Albania. En ellas abundan objetos de bronce y hierro muy interesantes porque son parecidos a los que todavía usan, o lo han hecho hasta hace poco, los campesinos de Bosnia, Serbia, Albania e, incluso,

⁵ Actual Shkodër o Shkodra.

Bulgaria. La esfera o círculo rayado no solo es habitual en diseños de plata, sino también en tatuajes tradicionales.

Parece que, en las tierras altas, los nativos conservaron su idioma de principio a fin. En las fértiles llanuras de la península, sin embargo, los romanos dejaron dialectos del latín. La lengua rumana aún pervive. El dialecto latino de Iliria, hablado universalmente en las ciudades costeras durante toda la Edad Media, se extinguió a mediados del siglo XIX en la isla de Veglio⁶.

El cristianismo alcanzó la costa dálmata en fecha tan temprana como el siglo I. En el interior, sin embargo, hasta el siglo IV los avances fueron escasos. El traslado de la capital del Imperio romano a Bizancio apenas tuvo consecuencias para Iliria, que permaneció bajo el patriarcado de Roma. Y a Roma, en gran medida, han permanecido fieles los descendientes de los ilirios.

Periodo serbio (desde el siglo VII hasta el XIV). El siguiente acontecimiento relevante fue la invasión eslava. Los ancestros de los serbios modernos se extendieron en masa por la península, sometieron a los habitantes y alcanzaron la costa dálmata quemando la ciudad romana de Salona⁷ el año 609 d. C. La influencia serbia fue en aumento. Al principio, como tribus vasallas de Bizancio, y luego como reino independiente, dominaron el occidente de la península; finalmente, en los siglos XIII y XIV, bajo el reinado de los Nemanja, sometieron casi todo el territorio. En el siglo XI, los venecianos llegaron como protectores de las restantes poblaciones latinas de la costa y poco a poco se fueron extendiendo por toda Dalmacia.

Más que desplazar a la población nativa de la vieja Iliria, la irrupción eslava parece haberla absorbido. No se sabe cuándo se extinguió la lengua iliria de Bosnia, ni hasta qué punto había sido reemplazada por un habla latina en la época en la que llegaron los eslavos; en Albania, nunca llegó a desaparecer y ha sobrevivido hasta nuestros días en el albanés moderno. Junto con la lengua, también

⁶ Actual Krk, en Croacia.

⁷ Actual Solin, en Dalmacia (Croacia).

perdura el feroz instinto racial que ocasiona que, hasta el día de hoy, los albaneses vean a los eslavos como su principal y peor enemigo.

Los imperios vinieron y se fueron, y pasaron sobre los albaneses como resbala el agua sobre las plumas de un pato. Firmes en sus fortalezas, nunca fueron realmente conquistados, manteniendo así sus costumbres y su acusada personalidad. Seguramente representaron una de las causas de inestabilidad de los sucesivos reinos medievales que, en el fondo, no eran más que una colección de tribus vasallas vagamente unidas. Al odio étnico se añadió el religioso. Los eslavos, convertidos al cristianismo en el siglo IX por misioneros de Salónica, se decantaron por la Iglesia oriental; mientras que los albaneses permanecieron fieles a Roma.

En 1332, en los días de gloria del gran Imperio serbio, un tal Hermano Brochard⁸ nos da una vívida imagen del odio albanés a la dominación serbia.

Entre otras cosas, hay una que hace mucho más fácil conquistar este reino (Serbia)... Hay dos pueblos, los *abbanois*⁹ y los latinos, ambos pertenecientes a la Iglesia de Roma... Los latinos tienen seis ciudades y muchos obispos: Anthibaire (Antivari)¹⁰, Cathare (Cattaro)¹¹, Dulcedine (Dulcigno)¹², Suacinense¹³ (?), Scutari¹⁴ y Drivasto¹⁵. En es-

8 Brocardus monachus, misionero y escritor católico francés que aparece citado en el ensayo *L'Albania* (1901) de Arturo Galanti.

9 Francés arcaico para *albanés*.

10 Actual Bar, en Montenegro.

11 Actual Kotor, en Montenegro.

12 Actual Ulcinj, en Montenegro.

13 Asentamiento medieval cerca de la desembocadura del río Buna (o Bojana), en la actual Montenegro. En su época de máximo esplendor, fue un puerto importante para el comercio entre las ciudades del Adriático. Era conocido como *Suacium* en latín, *Suazzo* o *Sfazzi* en italiano, y *Soans* en francés. Aparece documentado por primera vez en 1067, y fue saqueado por los tártaros en 1242. Su declive comienza en el siglo XIV, y fue arrasado por las tropas otomanas en 1406. En la actualidad, se corresponde con la pequeña población de *Shas*, (en albanés) o *Šas* (en serbo-croata).

14 Actual Shkodër o Shkodra.

15 Actual Drisht o Drishti, en Albania.

tas ciudades solo viven latinos. Fuera de sus muros están los *abbanois*, que tienen cuatro ciudades: Polat major y Polar¹⁶ minor (los distritos tribales de Pulati Superior y Pulati Inferior), Sabbate (Diócesis de Sappa)¹⁷ y Albanie (Diócesis de Durazzo¹⁸). Estas, junto con las seis anteriores, están bajo el arzobispado de Antivari. Los *abbanois* hablan una lengua diferente del latín, pero usan caracteres latinos en sus libros. Ambos pueblos se encuentran oprimidos y sujetos a durísima servidumbre por los más odiosos y abominables señores, los esclavos. Si vieran llegar a un príncipe de Francia, lo escogerían como líder contra los malditos esclavos, enemigos de la verdad y de nuestra fe. Un millar de caballeros y cinco o seis batallones de los mencionados *abbanois* y latinos conquistaría fácilmente este reino tal como es.

Tan pronto como el Imperio serbio se fragmentó tras la muerte del zar Dushan en 1356, los albaneses se alzaron y rápidamente algunos señores poderosos se hicieron con las tierras que habían sido suyas.

El reino serbio se retiró hacia el norte. Los balsha¹⁹, un linaje de caudillos de origen serbio, constituyeron un principado que, con el tiempo, incorporó una gran parte de Albania y Zeta (actual Montenegro). Aunque de origen serbio, probablemente eran de sangre mixta. Sus simpatías estaban con Albania, pues establecieron alianzas con los líderes albaneses y lucharon contra Marko Kraljević, el más amado de los héroes serbios, arrebatándole Ipek y Prizren (1373). A este conjunto de pequeños principados en permanente conflicto llegaron los turcos. Griegos, búlgaros y serbios fueron aplastados. La gran victoria final de los turcos en Kosovo²⁰ permitió que se instalaran en Europa hasta el día de hoy.

16 Actual Pult, en Albania.

17 Actual Sapë, en Albania.

18 Actual Durrës, en Albania.

19 Balša.

20 Se refiere a la batalla de Kosovo Polje (el Campo de los Mirlos) o Fushë Kosova, en 1389.

Los albaneses fueron los últimos en caer. Liderados por su gran héroe, Skanderbeg, opusieron una magnífica resistencia. Pero aún no habían superado la organización tribal y, tras su muerte, en 1467, se dividieron en varias jefaturas rivales y fueron dominados. Tras estos acontecimientos, los antepasados de muchas de las tribus actuales huyeron de Bosnia y de Rascia²¹, y se refugiaron en las tierras altas de Albania.

En cuanto a la población de probable origen mixto serbio-ilirio, que debió ser muy numerosa, el que se considerasen serbios o albaneses parece haber dependido principalmente de su inclinación hacia Roma o hacia la Iglesia ortodoxa. En Bosnia hay algunas antiguas comunidades católicas que han conservado hasta hoy la tradicional costumbre iliria del tatuaje, que no practican ni los eslavos ortodoxos ni los musulmanes, pero que es bastante común entre los albaneses. Es posible, por tanto, que estos bosnios tatuados, aunque ahora sean serbófonos, desciendan de los habitantes preeslavos y no hayan perdido aún la costumbre de llevar una marca distintiva. Hay que recalcar que, entre las actuales tribus del norte de Albania, las originarias de Bosnia son las que más se tatúan.

Obligados a aceptar la soberanía turca, la posición de los albaneses ha sido, sin embargo, diferente a la de otros pueblos conquistados. Conservaron muchos de sus privilegios y mantuvieron una semindependencia bajo sus propios líderes. Su ciego instinto de conservación los empujaba siempre hacia sus viejos enemigos, los eslavos. No es que odiaran menos a los turcos, pero era mayor su odio hacia los eslavos. Convirtiéndose al islam de forma masiva y obteniendo así una gran influencia bajo el gobierno de Turquía, tanto los albaneses cristianos como los musulmanes apoyaron a los turcos contra los eslavos.

21 Raška. Región del antiguo Estado medieval serbio que incluía parte del suroeste serbio y noreste de Montenegro. Su capital, Ras, es patrimonio de la humanidad.

Los albaneses habían comenzado a convertirse al islam en el siglo xvi. Hoy, dos tercios de los ghegs (albaneses del norte) son musulmanes. Las razones no hay que buscarlas muy lejos. No parece que existieran escuelas para sacerdotes nativos y los extranjeros, a menudo, ignoraban la lengua y las costumbres locales. A los obispos, la mayoría foráneos, solo les interesaba el poder. «Las ovejas hambrientas alzaron los ojos, pero nadie las alimentó»²².

En 1684, las luchas territoriales de los obispos llegaron a ser tan encarnizadas que se nombró una comisión para establecer los límites de las diócesis de Sappa, Durazzo y Alessio²³, y los tres obispos hubieron de jurar solemnemente que los respetarían. «No es adecuado que sus señorías continúen litigando, no solo por el gran escándalo que pueden causar entre los fieles, sino también por los graves perjuicios que ocasionan las disputas en aquellos lugares sometidos por los turcos».

Todavía en 1702 de nuevo fue necesario llamar al orden a los obispos. El papa Clemente XI, de sangre albanesa por parte de madre, deseoso de salvar a sus hermanos, envió como visitador apostólico a Vicentius Zmajevich, arzobispo de Antivari. Después de atravesar las montañas y visitar a todas las tribus, emitió un informe devastador. Las viñas del Señor están corrompidas, abandonadas, entregadas a prácticas paganas y turcas; los obispos se enfrentan unos contra otros por distintos asentamientos. El caso más lamentable al que hace referencia es el de Postripa²⁴, por la que peleaban tres obispos a la vez mientras dejaban al pueblo «sin un líder o pastor, como un rebaño disperso sujeto a la persecución y a la opresión». No resulta sorprendente que hoy día gran parte de Postripa sea musulmana. Que aún queden católicos en el norte de Albania se debe, sobre todo, a los esfuerzos de los valerosos

22 Verso extraído de *Lycidas*, elegía pastoral de John Milton (1608-1674).

23 Actual Lezhë, en Albania.

24 Actual Postribë, en Albania.

franciscanos que, a lo largo de tres siglos de oscuridad, hicieron del país el objeto de sus desvelos.

Durante los años que comprenden desde la conquista turca hasta finales del siglo XVIII, los albaneses continuaron frenando a los eslavos y reconquistando territorio. Más de una vez, sobre todo, bajo los poderosos *pashas* de Scutari, los Bushatli estuvieron a punto de lograr la completa independencia, y, si hubiesen tenido capacidad organizativa, lo habrían logrado. Pero, aunque constituyeron un serio peligro para el poder turco en Europa, sus sucesivos esfuerzos estaban destinados al fracaso debido a la falta de unidad del sistema tribal. Y, antes de que estuvieran preparados para caminar solos, cambió el rumbo de los acontecimientos para los turcos. Los serbios se levantaron y los eslavos aparecieron de nuevo como invasores. Rusia proclamó la guerra santa para liberar a los serbios de cuatro siglos de opresión.

Los detalles de la resurrección serbia y de las sucesivas campañas rusas son suficientemente conocidos y demasiado recientes como para que haya que referirlos de nuevo. Los albaneses no tenían, tampoco ahora, ningún aliado que viniese en su ayuda. Dejaron de lado sus planes de independencia y, de nuevo, hicieron causa común con los turcos contra sus viejos enemigos, los eslavos, en la lucha por la existencia. Esta vez la partida estaba perdida. No solo debían enfrentarse a fuerzas militares, sino también al empuje de la cultura y de la civilización. Entre una campaña y otra, Rusia no escatimó esfuerzos ni dinero para mejorar las condiciones de serbios y búlgaros, sobre todo en el periodo que se extiende entre la guerra de Crimea y la de 1876-1877, en que el dinero fluyó pródigamente en Macedonia y Bulgaria. Se construyeron escuelas e iglesias, y se enviaron maestros para predicar el paneslavismo y preparar al pueblo para la libertad.

Los eslavos triunfaron. Turquía, completamente aniquilada, tuvo que aceptar los términos impuestos por Europa. Y, junto

con los turcos, cayeron los albaneses. De hecho, estos fueron las víctimas principales; habían luchado valerosamente por su patria, pero se les clasificó como turcos y sus reclamaciones fueron ignoradas. Ahora también Europa temía a los eslavos. Con el objetivo de controlar su expansión, todos los territorios eslavos fueron entregados a Austria para que los *administrase* (en realidad, para que reprimiera el eslavismo), y las tierras enteramente albanesas se adjudicaron a Montenegro.

Los albaneses tomaron las armas y salvaron las ciudades de Gusinje y Tuzhi²⁵, pero se vieron obligados a ceder Dulcigno, uno de sus mejores puertos. Nunca hubo un alarde de fuerza más absurdo que la operación naval, instigada por Gladstone, para forzar la cesión de esta ciudad completamente albanesa. La numerosa población marítima se marchó y nunca fue reemplazada. La actividad comercial ha disminuido y Dulcigno se ha convertido en un monumento a la torpeza diplomática. Los montenegrinos han sido incapaces de promover su desarrollo y, para los albaneses, es un permanente recordatorio de que no pueden esperar justicia de Europa, lo que ha intensificado su odio hacia los eslavos. Austria se ha aprovechado de ello. El invierno pasado, sin ir más lejos, cuando la guerra con Montenegro era inminente, se aconsejó a los albaneses que atacaran, simultáneamente y junto con los austríacos, para rescatar Dulcigno, y les ofrecieron fusiles. El norte de Albania es un semillero de intrigas austríacas. El cónsul general de Austria espía, incluso, a los turistas, como si el territorio ya estuviera bajo su jurisdicción.

Scutari bulle con cónsules extranjeros y los albaneses han adquirido la mala costumbre de andar suplicándole a uno o a otro. Austria pretende comprar el favor de las tribus con generosas donaciones pecuniarias. Italia trata de contrarrestarlo. Tras una larga práctica, los albaneses han aprendido cómo hacer que se anulen

²⁵ Actual Tuzi, en Montenegro.

el uno al otro. En alguna ocasión, aceptan dinero de todos y cada uno de los que lo ofrecen, y lo usan para sus propios fines, lo que molesta mucho a los cónsules. Detestan sentirse burlados en su propio juego y darse cuenta de que, cuando quieren usarlos como peones, los albaneses gritan: «Jaque al rey». Les cubren de improperios, pero es la vieja historia de «la sartén le dijo al cazo», y les ofrecen sobornos mayores. «¿Quieres entrar en mi salón?», le dijo la araña a la mosca²⁶. Y, si alguna vez llegara a entrar, se arrepentiría amargamente.

Habría que vivir en Scutari para percibir la red de espionaje organizada por las grandes potencias, y la cantidad de hilos que mueven con el pretexto de extender la paz y el amor. Sirva como ejemplo la cuestión del alfabeto. En tiempos antiguos, el obispo Bogdan²⁷ elaboró un abecedario que fue usado por los jesuitas para cualquier material impreso albanés solicitado por la Iglesia. En resumen, era el alfabeto latino con cuatro enrevesadas letras adicionales. Por lo demás, la ortografía es similar a la italiana. La ayuda extranjera ha permitido que griegos, serbios y búlgaros bajo el dominio turco puedan abrir escuelas en sus respectivos idiomas. La consecuencia lógica ha sido que cada uno de estos pueblos se ha ido rebelando y, en la medida de lo posible, se han liberado del dominio turco. Y los que aún no lo han conseguido, esperan con impaciencia el momento de reunirse con sus parientes, digan lo que digan los Jóvenes Turcos²⁸.

Albania tardó en notar la importancia de la educación como medio para obtener independencia, y reclamó escuelas nacionales. Ahora bien, los turcos también habían aprendido la lección y respondieron: «Ya hemos tenido suficientes escuelas en lenguas nacionales. No, no las tendréis»; y, bajo la amenaza de graves sanciones,

²⁶ Extraído del poema «The Spider and the Fly», de Mary Howitt (1799-1888).

²⁷ Pjetër Bogdani (c. 1630-1689), arzobispo y escritor albanés autor de *Cuneus Propehtarum*, primer libro en prosa escrito en albanés.

²⁸ Partido nacionalista y reformista turco de principios del siglo XX.

prohibieron no solo las escuelas, sino también la impresión de cualquier texto en albanés. Las únicas escuelas aceptables fueron las fundadas por Austria e Italia, que tenían el evidente objetivo de impartir una educación religiosa. En ellas se usaba el alfabeto jesuita. Hace diez años, algunos albaneses patriotas, liderados por el abad de Mirdita, decidieron que el sencillo alfabeto latino era mucho más práctico. Reelaboraron la ortografía de la lengua usando solo caracteres latinos y ofrecieron este sistema a las escuelas austríacas, declarándose dispuestos a traducir y preparar los libros necesarios si Austria aceptaba imprimirlos, sin coste para ninguna de las dos partes. Se puso en funcionamiento un *corpus* completo de libros. Por fin, la educación había comenzado en serio; no quedaba más que seguir adelante. Pero una Albania instruida y unida era lo último que Austria deseaba. Enfrentada a un clero local y patriótico y a un comité que se esforzaba en conseguir el desarrollo nacional, Austria reculó. Hace tres años, el sencillo alfabeto latino fue desterrado de las escuelas y se adoptó un sistema nuevo repleto de acentos, con algunas letras muy historiadas y con innumerables letras *e* mudas impresas al revés, de un efecto sorprendente, como el de un borrador sin corregir.

El sistema había sido inventado por un influyente sacerdote. Aprobarlo permitió a Austria dividir a los sacerdotes locales en dos facciones rivales, y —puesto que no fue adoptado por las escuelas italianas— enfatizar la diferencia entre los partidarios de Italia y los de Austria; y nadie que haya escuchado a ambas partes puede dudar de que se introdujo expresamente por estos motivos. Por otra parte, tampoco la educación en Albania puede lograr verdaderos avances hasta que no existan escuelas donde ninguna potencia extranjera pueda entrometerse. Tales escuelas comienzan ahora a hacer su aparición.

¡Pero ya está bien de Scutari! Me dirigía hacia el interior del país. Generalmente, viajar por Turquía es complicado porque la

situación política es muy tensa. Así fue especialmente a principios de mayo de 1908. Seis semanas antes le habían denegado un *teskereh*²⁹ a un inglés que lo había solicitado para viajar al interior, y tuvo que cancelar su viaje. Me habían dicho que preguntar era la mejor manera de conseguir que algo fuese denegado. Debo aceptar que «mi sangre caiga sobre mi cabeza»³⁰ y escabullirme silenciosamente, o renunciar.

«Es mi deber mostrarle esto —dijo nuestro vicecónsul—, pero, como la conozco, no creo que cambie de opinión». Se trataba de una carta oficial de nuestra embajada en Constantinopla, advirtiéndole a todas aquellas personas que estuvieran en viaje de placer por el Imperio otomano que el Gobierno británico no se haría responsable de su seguridad ni pagaría ningún rescate. Los prósperos días de *civis romanus sum*³¹ habían llegado a su fin. Como sabía que no se había registrado ningún caso de un extranjero *retenido* en el norte de Albania y, además, los albaneses eran viejos amigos, efectivamente, «no supuso una gran diferencia». Solo faltaba encontrar un traductor adecuado. Mientras tanto, exploré los alrededores de Scutari. Estaban llenos de reliquias de imperios fenecidos, potencias del pasado. Solo los albaneses «perduran para siempre».

En el siglo IV, el distrito era una provincia romana denominada Prevalitana³², cuyas principales ciudades eran Scodra, Dioclea y Drivasto. Scodra pronto se convirtió en obispado y, según consta en una bula de Pío IX, fue elevado al rango de arzobispado desde el año 307 hasta el 601. Posteriormente, el arzobispo fue trasladado a Dioclea y desde allí, a finales del siglo X, a Antivari. Antivari

29 Documento de viaje necesario para poder moverse dentro del Imperio otomano.

30 Cita extraída de la Biblia, Ezequiel 33:4.

31 «Soy ciudadano romano», frase con la que se reclamaban los derechos.

32 *Praevalitana*. Antigua provincia romana creada por Diocleciano, que incluía partes de Montenegro, Albania y Serbia.

todavía es sede arzobispal; las ruinas de Dioclea han sido excavadas recientemente. Drivasto fue obispado hasta el año 877 y ahora no es más que un montón de ruinas. Solo Scutari sobrevive como la capital y fue elevada de nuevo a la categoría de arzobispado en 1867. ¡Las vueltas que da el mundo!

Salí de Scutari a las cinco de la mañana, acompañada por un guía local que «sabía todo sobre cómo guiar extranjeros» y lo consideraba como si fuera una actividad de contrabando. «A esta hora —dijo— “el valí”³³ todavía estará durmiendo». Una vez en la llanura, seguimos el curso del Kiri y cruzamos un hermoso puente de piedra, Ura Mesit, construcción atribuida a los venecianos. Sobre la colina que protege la entrada al valle del Kiri se levanta Drivasto (ahora llamada Drishti). A mitad de camino, el pueblo actual está construido sobre las ruinas de pequeñas viviendas; se accede a él a través de una tosca entrada en los restos de un antiguo muro. La población es musulmana solo desde hace dos siglos; es decir, desde que los obispos contendieron entre ellos. En la cima se encuentran las ruinas de la ciudadela, que en los siglos XIII, XIV y XV tuvo una cierta relevancia. A partir del siglo XIII, los comnenos, déspotas del Epiro y descendientes de una rama lateral de la familia imperial bizantina, fueron los señores de Drivasto. Este formó parte del principado de Balsha y, en 1396, el príncipe, incapaz de resistir el avance turco, vendió Drivasto y Scutari a los venecianos con el consentimiento de su último señor, Angelo (¿Andrea?) Flavio Comneno. Pero fue en vano.

En 1478, tras una cruenta batalla, los turcos conquistaron Drivasto, decapitaron a sus líderes y clavaron sus cabezas en picas alrededor de la sitiada Scutari para provocar el terror entre sus defensores. Scutari también cayó. Los supervivientes de ambas ciudades huyeron a Venecia —en cuyos registros aparecen los nombres de familias albanesas muy conocidas— y Drivasto fue borrada del mapa.

33 Término turco para el gobernador de un distrito o *vilayet*.

No queda nada de estas «cosas antiguas, infelices y lejanas»³⁴, salvo el muro exterior de la ciudadela, de mampostería sin mortero, y fragmentos de algunas construcciones. De vez en cuando se encuentran monedas y otras reliquias, pero la gente de Drishti mantiene una celosa vigilancia para que ningún extraño rebusque en lo que ellos consideran su terreno de Tom Tiddler³⁵.

Los musulmanes del pueblo, con fama de fanáticos, fueron de lo más amistosos. Nos invitaron a subir al amplio balcón de una casa donde las mujeres —sin velo y peinadas con grandes mechones de cabellos negros teñidos a cada lado de la cara— estaban ocupadas tejiendo algodón a rayas blancas y rojas. Hombres y mujeres se sentaron en círculo y se divertieron mucho enseñándome albanés. Luego, ellas hirvieron leche para mí, mientras que los hombres arremetían contra el Gobierno turco. Tenían que pagar impuestos, era inevitable, la ciudad estaba tan cerca y todo iba a parar al bolsillo del valí. No se hacía nada por la región. ¡Por Dios, los hombres de las montañas estaban mejor! Nadie hacía nada por ellos, pero al menos no tenían que pagar.

La gente de Drishti es frugal y trabajadora. Las orillas del río se han transformado en huertos bien ordenados, llenos de pequeños estanques desde los que se distribuye el agua con grandes cazos de madera, y cuyo producto se lleva semanalmente a Scutari. Cuando me fui, la mujer más anciana me besó en las mejillas y me rogó que volviera.

Mi siguiente excursión fue a los pueblos de Guri Zi y Jubani, acompañada por un muchacho de veinte años. Atravesamos la llanura al este de Scutari hasta el Kiri, un río profundo, caudaloso y sin puente alguno, y encontramos un vado donde el río se bifurcaba

34 Extraído del poema «The Solitary Reaper», de William Wordsworth.

35 En el original «Tom Tiddler's ground». Se trata de un juego infantil donde un jugador, Tom Tiddler, intenta defender un montón de piedras o un trozo de tierra, y capturar a los jugadores que entren en ese espacio. Por extensión, ha pasado a significar una especie de «tierra de nadie» en la que cualquiera puede obtener ganancias o un botín sin sufrir consecuencias.

en cuatro grandes arroyos. El agua bajaba fría de las montañas nevadas y los guijarros del fondo eran muy resbaladizos. Fue una de esas ocasiones en las que me cuestioné por qué había venido. El otro lado tampoco era mucho mejor: todo el campo estaba inundado. Debíamos esquivar zanjas y chapoteábamos en el lodo. Pero las ranas nos alegraron el camino croando sin parar: «Brek-kek-kek-kek»³⁶. Su nombre albanés, *bretkots*, debe provenir de ese canto característico. Hay que tener en cuenta que ellos pronuncian *koax* como *koach*, con una *ch* gutural germana. Puede que sean los únicos que recuerden la pronunciación correcta. Los humedales, por otro lado, estaban preciosos, con flores blancas que parecían ramilletes de copos de nieve sobre un único tallo.

La cristiana Jubani era tan hospitalaria como la musulmana Drishti. Los hombres estaban arando en el campo, y las mujeres, que permanecían en casa cosiendo y tejiendo, me recibieron en sus casitas de paredes encaladas y tejados rojos; escasamente amuebladas, estaban bastante limpias y los chiquillos tenían buen aspecto y parecían recién bañados. La mayoría de los niños llevaba una cruz tatuada en el reverso de la mano derecha. Dos de ellos nos acompañaron y se abalanzaron contra el seto para capturar una enorme culebra (*Pseudopus*)³⁷, un bocado excelente, según decían; solo que hay que cortarle la cabeza porque es venenosa (en realidad, no lo es, pero puede morder con fuerza); también porque siempre hay que cortarle la cabeza a una culebra. Si la dejas muerta y otras serpientes la encuentran antes de la puesta de sol, la sanarán, aunque esté descuartizada. La culebra escapó. Unas pocas tortugas salieron a alimentarse; también estas son una comida muy rica, me dijeron, pero más adelante porque, ahora, «han estado comiendo tierra todo el invierno, así que todavía no están buenas».

³⁶ Esta transcripción del sonido que emiten las ranas es una cita literal.

³⁷ El género *Pseudopus* no se corresponde con una culebra, sino con un lagarto sin patas, común en Europa, conocido como «lagarto de cristal».

De Jubani fuimos a Guri Zi³⁸ («piedra negra»), que toma su nombre de una enorme roca solitaria. El pueblo es mayoritariamente musulmán, pero cordial. No es peligroso visitar los pueblos vecinos de Scutari, excepto por los perros, que están entrenados para atacar a los extraños. Son bestias enormes, grises o blancas, a menudo con mezcla de lobo (el híbrido es fértil). «Sin perros no podemos vivir», dicen. Y, cuando cada casa suelta tres o cuatro por la noche, no hay enemigo que se acerque sin ser notado. Incluso los cachorros (meras bolitas peludas) son extraordinariamente feroces y, antes de que puedan correr o ladrar, se revolverán tratando de asustarte. Si no hubiera sido por las leyes inglesas en materia de importación de perros, habría estado tentada de comprar cincuenta de ellos para Irlanda. Los amigos del ganado ajeno se llevarían así un poco de «su propia medicina».

El párroco de Guri Zi me entretuvo contándome que en Italia lo habían arrestado a causa de sus enormes bigotes, acusado de haberse disfrazado de cura. «Un hombre sin bigote puede ser un buen sacerdote —dijo el anciano caballero—, apto para el Paraíso, pero no vale para Albania. Si en el extranjero le obligan a afeitárselo, deberá sentarse en su cuarto de Scutari y esperar a que crezca». En Montenegro y en Albania, no tener bigote se considera una verdadera desgracia. El malvado de todos los cuentos albaneses es un *chosé* (un hombre lampiño). En Montenegro, cuando mencioné que mi hermano estaba completamente afeitado, me dijeron que no contara historias tan vergonzosas sobre él.

Mi joven guía no quiso seguir avanzando sin un rifle. Me habían aconsejado encarecidamente que no viajara armada. «Si el muchacho que te acompaña quiere un arma, probablemente tenga una deuda de sangre. No vayas con él». Al día siguiente, debíamos ir a Vakra y, contrariamente a lo ordenado, se presentó

³⁸ Guri i Zi.

con un Martini³⁹ y una canana repleta de cartuchos prestados, e insistió en llevarlos; después, sobrecargado como iba, se opuso a llevarme la bolsa con el almuerzo.

Vakra, el único pueblo ortodoxo del distrito, queda a una hora y media al norte de Scutari, en la llanura. Los habitantes estaban encantados de que pudiera hablar con ellos y, enseguida, empezaron a prepararme el almuerzo. «Sería una vergüenza —dijeron— que tuviera que comer mi propia comida en su pueblo». Las casas, hechas de piedra, son grandes y hermosas: algunas son amplias estructuras de una sola estancia; otras tienen una cuadra en la planta baja y la vivienda encima.

La gente se quejaba mucho de la persecución musulmana, por lo que las casas estaban llenas de rifles. «Vakra —dijo mi anfitrión— está formada por muchas familias que huyeron de Bosnia y Montenegro hace doscientos años porque tenían deudas de sangre». Ahora tendrá unos mil habitantes. Su familia poseía seis casas, muchas tierras, cultivaba maíz y vides, y elaboraban vino y *rakia* en abundancia. Como estaban cerca del lago, tenían suficiente pescado para los miércoles y los viernes⁴⁰ (una mujer estaba ensartando pequeños peces en un alambre y elaborando ristras en un marco de madera sobre el hogar para ahumarlos). Si no hubiese sido por los musulmanes, podrían haber vivido muy bien, pero ahora ningún varón de Vakra podía ir a Scutari, pues lo matarían por el camino, por lo que las mujeres tenían que encargarse de hacer todos los negocios en el bazar. Y añadió filosóficamente: «Los musulmanes han matado a muchos de los nuestros, pero, gracias a Dios, nosotros también hemos matado a muchos de los suyos».

En Scutari me dijeron que era verdad que los hombres de Vakra vivían al extremo de un arma de fuego (a ambos extremos) y

39 Martini-Henry, fusil británico muy apreciado por los hombres de las tierras altas de Albania.

40 Los dos días de abstinencia señalados por la Iglesia ortodoxa.

no tenían ninguna protección del valí. Las mujeres de Vakra llevan el pelo recogido en dos trenzas a ambos lados de la cara y atadas con cauries (es raro encontrar este tipo de conchas tan al oeste, en Europa). Un niño llevaba un cauri y cuentas azules sobre su frente; las mujeres no querían decirme el motivo. El hombre se reía y dijo que era contra el mal de ojo —se lo habían puesto las mujeres.

Comencé a dibujar la estancia. La mujer cogió al bebé y se llevó a los otros niños. «Puedes dibujar la casa —me dijo—, pero no a los niños». El cabeza de familia dormía en un cubículo hecho de rejilla, colgado de una viga del techo y apoyado sobre un poste. Una larga fila de baúles contenía la ropa, y la comida se almacenaba en cestos colgados lejos del alcance de las ratas y los gatos. Todas las casas estaban marcadas con cruces.

La iglesia había sido construida con ayuda rusa. Mi joven acompañante, católico, lo desaprobaba murmurando: «¡Estas personas no son cristianas, solo griegos!». Dije que los albaneses del sur tenían muchas iglesias similares, y él respondió: «No son cristianos, sino tosk⁴¹».

Regresamos a Scutari sin encontrarnos con ningún «enemigo de sangre», pero el joven había perdido uno de los cartuchos prestados y debía pagar tres peniques por él, lo que lo entristeció.

Más tarde, apareció el hombre que yo estaba esperando, un tal Marko. De joven, había sido sirviente de un corresponsal de guerra y sabía todo sobre viajes difíciles. Tenía amigos en todas las tribus cristianas. A su capacidad de improvisación y a su inteligencia les debo cualquier éxito que haya podido alcanzar en el curso de mis viajes. Su paciencia era inagotable, y no permitía que la mía se quebrara. «Recordemos la fábula del lobo y el zorro», decía. El lobo y el zorro oyeron que el hombre iba a venir para apoderarse de su reino y matarlos. Un día, cuando estaban juntos en el bosque,

41 Uno de los principales subgrupos dialectales de Albania; el otro son los ghegs, que viven al norte del país. La línea que los separa es el río Shkumbin.

el lobo metió la pata en un cepo y empezó a aullar desesperado. «¿Qué ocurre?», preguntó el zorro. «¡Oh, mi pata, mi pata!», gritaba el lobo. «¿Eso es todo?», dijo el zorro. «Si armas tanto escándalo por una pata, ¿qué harás cuando venga el hombre y te golpee en la cabeza hasta matarte?». Moraleja: por mal que vayan las cosas, siempre pueden empeorar. No está de más recordarlo, en las montañas de Albania y en cualquier otro lugar.

¿Sabes

por qué esta tierra es fasci-
nante? Posee el encanto de la infancia.

Si tan solo pudiese progresar de la manera adecuada, tendría infinitas posibilidades. Hay crímenes y vicios; los conozco todos (es decir, confío en que no haya otros). Sin embargo, tiene virtudes primordiales, sin muchas de las bajezas de lo que llamamos civilización. No está corrompida por el lujo. Es cruel, como también lo es la naturaleza. Es generosa como un niño que te da sus caramelos. Es leal y digna de confianza. Y tiene sus propios juegos misteriosos, que ningún adulto puede esperar comprender.



COLECCIÓN
SOLVITUR AMBULANDO

*Clásicos de la exploración y el viaje para volver a recorrer
el mundo con una mirada actual.*

CL#2 *Viajes y paisajes*
MIGUEL DE UNAMUNO

CL#3 *Días de ocio en la Patagonia*
WILLIAM H. HUDSON

CL#4 *Cartas desde Estambul*
LADY MARY WORTLEY MONTAGU

CL#5 *Con las suelas al viento*
Viajeros, eruditos y aventureros
MARTÍN CASARIEGO

CL#6 *Verano en los lagos*
MARGARET FULLER

CL#7 *Japón inexplorado*
ISABELLA BIRD

CL#8 *Diario ártico*
Un año entre los hielos y los inuit
JOSEPHINE DIEBITSCH PEARY

CL#9 *Impresiones y paisajes.*
Con «Un poeta en Nueva York»
FEDERICO GARCÍA LORCA

CL#10 *A pie por Inglaterra*
WILLIAM H. HUDSON

CL#11 *Las tierras altas de Albania*
EDITH DURHAM

Cien años después del mítico viaje de Lord Byron por Albania, la viajera Edith Durham vuelve a recorrer las misteriosas tierras balcánicas que entonces, a principios del siglo XX, y todavía bajo el dominio del Imperio otomano, se conocían como el Cercano Oriente. Muy pocos extranjeros se habían adentrado en la región de las altas montañas albanesas, en sus límites con los territorios de los actuales Montenegro y Kosovo. Cuando Durham las visita, aún persistían estructuras sociales y costumbres medievales ya perdidas en otras zonas de Europa, por lo que su testimonio es hoy una fuente enormemente valiosa para reconstruir el pasado de esta región. Así, *Las tierras altas de Albania* constituye un documento imprescindible, un apreciado clásico para los historiadores de la antropología y etnografía balcánica.

Durante veinte años, esta viajera y estudiosa británica visitó incansablemente estas geografías a las que dedicó varios libros. Hoy, a las puertas de una posible entrada de Albania en la Unión Europea, lo que no ha variado es el desconocimiento que aún tenemos de un país que siempre ha formado parte de nuestra historia. La lectura de esta obra de Edith Durham —«la reina de las montañas», como fue apodada cariñosamente— nos puede enseñar mucho.



«Detrás de todo lo que sucede en la península balcánica hay mucho más de lo que parece a simple vista. Ahora entendía el entramado que había permitido llevar a cabo esta expedición. Hacía algún tiempo, un austriaco había ofendido gravemente a un paisano de Thethi mancillando su honor. El susodicho austriaco había intentado llegar a Gusinje, pero había fracasado. Pensaban que, si una mujer inglesa conseguía llegar más lejos que él, se enojaría. Yo no era más que un peón en el juego de incomodar a Austria. Y el juego no iba a ser tan fácil como se había previsto».

EDITH DURHAM

LA LÍNEA DEL HORIZONTE
ediciones

ISBN: 978-84-17594-58-9 | THEMA: WTL, 1DXA



9 788417 594589